



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9979

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 7 DE FEBRERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes fáciles cobros.—Corresponsales en París, A. Loreite, rue Casimir, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y usos para niños a precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad a precios sin competencia. 31—MAYOR—31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo. —Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Baseulas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

PUNTO FINAL.

Leído el anterior artículo de mi compañero el Sr. D. Mateo Sánchez, solo estoy de acuerdo con él en una cosa; en que estas cuestiones no son para tratadas en periódicos profanos: así es en verdad, pero es que yo entiendo más, que ni aun para los profesionales, pues nos tomarían por locos, gresucitar ahora discusiones de filosofía médica, cuando está nuestro entendimiento tan lleno de ideas plásticas, con el desarrollo de la anatomía patológica, con el progreso de la fisiología, bacteriología, terapéutica y de todas las demás ramas de la medicina moderna? créame el Sr. Sánchez, nuestro juicio ya estará puesto en toda

de idem, por todo el que haya tenido la paciencia de encasquetarse los tres ó cuatro artículos que sobre el asunto van publicados; más como no sería justo que creyese, que rehuyo la ocasión de aprender lo mucho y bueno que podría enseñarme, tanto de Homeopatía como de otras cosas, le invito a que me permita presentarle en la Academia Médico-Farmacéutica de esta ciudad, á la que pertenezco, y en ella tendría el gusto de escucharle de buen grado, explicar un tema de Homeopatía, pues le aseguro que de la lectura de su escrito no he quedado convencido.

Hace afirmaciones el Sr. Sánchez que, solo tienen una excusa y es la perentoriedad con que ha tenido que ocuparse de contestar á mi réplica, pues por versado que esté á manejar la pluma, para escribir un artículo de cuatro columnas, en el espacio de una noche, es necesario robarle al sueño, algunas horas; y esto siempre es perturbador, pero lo que más me llama la atención, es su último párrafo en que dice, «estudie que es la Homeopatía y se convencerá que en ello como en todo, el más ó el menos no altera la esencia de la cosa» á esto he de contestarle que ya hago lo que puedo, pero no negaré que dedico mi atención á otros estudios que creo más en proporción con la organización de mi cerebro; es muy tosco el mío, y con exceso sublime el estudio de la Homeopatía para sacarle á la letra que mata, el espíritu que vivifica, para eso hay otras cabezas mejor organizadas, y ante ellas me inclino; sin embargo podrá explicarme el Sr. Sánchez, porque dice Hahnemann que cuando se le dan más de dos sacudidas á sus treinta frascos en la censabida preparación de las tinturas, se desarrolla más la potencia de los remedios? ¿Podría decirme también en donde aprendió, que en Homeopatía, el dar mayor ó menor cantidad de medicamento no altera la esencia del tratamiento?

Del mismo modo he sentido, que puesto que le había hecho tanta gracia el aforismo deducido por mí, de que á enfermedad dinámica medicamento intangible no se hubiese detenido algo en su crítica sino pasar por él como sobre ascuas.

¿Qué se curan los enfermos? Ya lo sé, y cuantos enfermos se curan á pesar del médico y del tratamiento? en cuanto á las ventajas de cruzarse de brazos, en muchas veces convendrá, no lo niego, en otras, muchísimas, permítame mi compañero que lo crea imprudente. He dejado, propósito para el final, el decirle, que en toda discusión, es de rubrica el no atribuir al contrincante? asertos que de él no hayan partido, me refiero al concepto de la enfermedad difteria; vea mi primer artículo, mi estimado compañero, y deduzca si la considero local: digo tan to allí, que siéndolo en un principio, se hace infecciosa, ó sea general, porque pasan al organismo las toxinas ó veneno que segrega el bacillus; ¿comprende ya el Sr. Sánchez, porqué se emplea el lavado? para que con él se arrastren al exterior los elementos descompuestos de tejidos, microbios, toxinas, etcétera, que constituyen causa de auto-infección y se usa la antitoxina, para que dentro de los mismos órganos, allá en lo recóndito de la célula, dirigida por esa fuerza vital que, no hay quien niegue; pero que no es la misma que Hahnemann vislumbró, se contrarreste la acción mortífera del virus diftérico.

Por último diré á mi compañero, que continuo creyendo, aunque no sea autoridad para ello, que el empleo del suero de caballo inmunizado en la forma que Roux lo practica no cabe dentro del sistema de Hahnemann y yo lo creeré excomulgado y por tanto fuera de la Iglesia homeopática, si no procede en la siguiente forma. Tomará una gota del suero inmunizado ó de la antitoxina, si llegara á ser aislada, y la mezclará con noventa y nueve

gotas de agua destilada ó de alcohol en un frasco, dándole las dos sacudidas, ya tantas veces repetida ó más, si desea aumentar la potencia del remedio: de antemano tendrá preparados veintinueve frascos con noventa y nueve gotas del vehículo y del frasco número 1, ó sea del que lleve la sustancia medicamentosa, colocará una gota en el número 2; de esto, previo el movimiento del líquido, otra gota al frasco número 3 y así sucesivamente hasta el 30, empleando luego la dilución que corresponda según el estado del enfermo: si son glóbulos ¿para qué ha de repetirse el modo de hacerlo, en esto sí creo que pueda darme lecciones. No me arguya que ya en el cuerpo del animal inmunizado se practica esta operación, porque á ello le contestaría con Hahnemann, que el medicamento es más activo cuanto más diluido se encuentra. Créame el Sr. Sánchez y tome mi consejo procure poner en camino de salud á sus clientes de la mejor manera ó sea pronto, bien y agradablemente, tome lo bueno—allí donde lo encuentre, deje de seguir en absoluto afiliado á ningún sistema, aunque este sea el homeopático y únicamente así, tendrá la conciencia tranquila de haber cumplido con su espinesa misión.

No le doy gracias por el comedimiento y corrección de lenguaje con que ha procedido en este simulacro de discusión, porque desde luego, esperaba que así había de suceder. Con esto y con suplicar á los lectores de este apreciable diario, no me tomen en cuenta estas lútas consideraciones sobre cosas tan ajenas á esta publicación, doy fin al asunto y por bien empleado el tiempo que he dedicado á él.

Ldo. J. J. OLIVA.

Desde La Unión.

Señor Director de El Eco: Como corresponsal de ese periódico, asistí ayer

tarde á la reunión celebrada en este Ayuntamiento, en la que el coloso alcalde presidente Sr. Campoy dió cuenta de las gestiones practicadas para la construcción de la carretera de S. Javier á esta ciudad, cuya obra ha de dar trabajo al campo, á los obreros que hoy sufren esta hambre de los horrores de la guerra.

Dicha reunión fué presidida el resultado que era de esperar.

El acuerdo adoptado por unanimidad ha sido el que los trabajos para la construcción de dicha carretera se lleven á cabo por medio de la emisión de acciones, cuyo número será el de 900.

El Jefe del partido liberal de esta señor D. José Maestre, se ha suscrito por 100 acciones, y se abriga la esperanza que en un brevísimo plazo quede cubierto el número de ellas dado los buenos deseos que animan á todos los que por su posición están llamados á condonar á la realización de una obra que ha de dar ocupación á un buen número de braceros.

La crisis minera continúa latente, y cada día que pasa, ofrece un cuadro más sombrío.

De las pocas minas que siguen explotándose, se anuncian el paro de varias y algunas de las pocas fundiciones que aun funcionan han disminuido el contingente de operarios.

¡Quiera Dios y pronto terminar este período de angustia porque atravesamos y que La Unión vuelva á ser la ciudad industrial, que ofrezca, como en época no lejana, trabajo á todo el que lo solicite, y buenos resultados en sus negocios á los comerciantes que esponen sus capitales en minas y fundiciones!

El Corresponsal.

TIJERETAZOS

En el acto de atravesar la iglesia catedral de Málaga el señor Obispo de aquella diócesis, una mujer que asistía á la función que se celebraba púsose en pie y arrancándose el pañuelo de la cabeza y el delantal arrojó ambas cosas á los pies del obispo.

No se sabe si la mujer dijo ¡olé tu mare! en el momento de arrojar la ropa.

EL HILO DEL DESTINO.

245

sa, y no aprestarse el enlace hasta el vencimiento de los doce meses, siendo (sus propias palabras) el más ardiente deseo de su corazón hacerse digna de él, y aprender á amarle como se merecía, antes de llamarla su esposa.

Juntos entraron en la casa, y á su entrada en la casa, en que tantas señales de la vida ordinaria se hallaban, donde cesaba por completo la poesía que existe en una noche de luna en un jardín delicioso, se separaron.

El esposo futuro, el amante aceptado de la joven, la estrechó otra vez contra su corazón, y juntó sus labios con los de Laura.

Fué un beso de fuego.

Laurita se desprendió de sus brazos y corrió á encerrarse en su aposento.

Fernando era tan feliz, que por primera vez en su vida tuvo miedo de morir.

Fué en busca de la condesa.

Cuando á las diez de la noche la condesa de Bonavides se presentó en el salón apoyada en el brazo de Carvajal, Laura que hacía solo diez minutos se hallaba en la sala, al verla más animada que de costumbre, comprendió no había Carvajal perdido un momento en obedecer sus deseos.

Viendo que Margarita la buscaba por todas partes, sonrojada, abandonó su asiento, y fué á su encuentro.

244 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

go á ese Dios que nos escucha y que ha oído mi juramento de cumplirlo, me libre de semejante calamidad!

Y Laura aun no enamorada de Fernando, pero resignada y contenta de ser suya, hizo la misma súplica interiormente.

Un vago presentimiento de que de ese cambio había de sobrevinirle algun funesto mal, la acometió y se estremeció al pensar en ese mal vago y aéreo que no podía definir.

Y largo tiempo aun duró la entrevista en el jardín, sin más testigos que escucharan los votos de Fernando, que la clara luna que iluminaba el recinto.

Con un brazo alrededor de la delgada cintura de Laura, asíéndola fuertemente, como temeroso de que huyera de él, pareciéndole un sueño haber adquirido el derecho de llamarla suya, Carvajal derramaba en el oído de la doncella las dulces y embriagadoras frases que el amor dicta, y que Laura no podía menos de escuchar lisonjeada.

Cuando al fin conocieron por la iluminación de la casa, que era hora de abandonar el lugar donde acababan de pertenecerse el uno al otro, la joven Moncada le suplicó á Fernando, diése cuenta á sus padres de cuanto entre ellos había pasado, suplicándole al mismo tiempo accediese al plazo fijado por la conde-

EL HILO DEL DESTINO.

241

amado; pero ser nada correspondido, eso pocas veces lo cree el que de veras ama, hasta recibir las pruebas claras, repetidas é innegables pruebas de desprecio; y en el caso de Fernando se puede muy fácilmente excusar este orgullo ó confianza que le hacía interpretar la frialdad de Laura, de la manera que hemos especificado, porque, cuando hallándola ya mujer se de dicó á estudiarla, había formado un juicio errado de la joven.

Mejor dicho, había confundido sus sentimientos naturales con los que la educación había creado, y formaban la superficie de su carácter, sin calcular que si bien la educación modifica el carácter, si bien dulcifica el genio, hasta templar las mismas pasiones, no quita la fuerza en el sentimiento, no aminora la vehemencia ni hace menos fuertes los afectos; y que es juicio errado creer que porque la educación ó la naturaleza hayan hecho á una mujer dulce en su carácter, paciente en las incomodidades, esta mujer es capaz de menos sentimiento, esta mujer es menos susceptible de una gran pasión, que la que en la frase vulgar tiene mal genio, es exigente, de carácter fuerte y violento en todas las ocasiones en todos los casos, y enérgica en las cosas grandes como en las pequeñas, pues que el corazón y el carácter nada tienen de común entre sí.

El carácter entra bajo la incumbencia de la educa-